

# CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de el Alamo, núm. 10.  
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

## Crónica de Badajoz.

### LA RAZA DE LOS PRACTICOS.

Hoy es moda hablar de razas. Con la misma destreza que el naturalista maneja las razas el historiador y el filósofo, el publicista y el literato. Si es el historiador, no os hablará ahora, como en otros tiempos, de batallas, de caudillos y de reyes. Si no del movimiento de las razas: de la misión providencial de cada raza si es el economista ó el filósofo, conoceréis el espíritu de las razas guerreras, el de las razas teocráticas y el de las razas industriales; y si es el político, os enseñará en cada raza el ángulo del ojo ó el color de la tez, á fin de que deducáis por estas señales cuál de las razas humanas es más merecedora de libertades, cuál gobernable, cuál ingobernable; y asombrados, ya que no convencidos, habéis de quedaros, viendo que los derechos y franquicias del hombre dependen, sin que antes los sospecharais, de una pulgada más ó una línea menos de frente, de lo rubio ó castaño del pelo, de lo áspero ó sonoro del lenguaje.

Que hasta tal punto se haya adelgazado el juicio, no es cosa que deba sorprendernos; pero si es maravilla que, tras tanto discurrir sobre las razas, y tras tanto echar mano de ellas á manera de salsa ó aderezo para toda clase de platos literarios, y tras tanto medir ángulos faciales y palpar cráneos y reconstruir esqueletos y extraer raíces gramaticales, se haya escapado á la sagacidad de los autores una raza especialísima y digna por todos conceptos de la mayor consideración y detenido estudio; cuya raza tiene la ventaja de que no hay que ir á buscar á la China como la amarilla, ni á América como la cobriza, ni al África como la etiópica, ni al otro lado del canal de la Mancha ó allende de Atlántico, como la anglo-sajona, sino que está cotidianamente á nuestra vista, con sus bellos tipos de carne y hueso que nos rodean, nos regalan con el espectáculo de sus obras, y casi los llamaríamos hermanos nuestros si no nos tuvieran acostumbra á mirarlos como padres y señores.

Esta raza es la de los prácticos.

Raro es el oficio, profesión ó empleo que no tiene sus prácticos. El médico tiene el romancista y el curandero; el teólogo de borla y capirote

tiene el simple moralista; el pintor tiene el pintador; el escultor el picapedrero; y el marino tiene el práctico, así llamado por antonomasia, que nadie confundirá ciertamente con el almirante, el capitán de navio, el patron de barco, ni siquiera con el piloto á sotas.

Supongamos que, por un capricho de la suerte, se truecan los papeles de manera que todos esos prácticos saltan de un golpe á la cabeza de sus grupos respectivos: asistirá el barbero á los pulmoniacos y á los tísicos en tercer grado; el clérigo de misa y olla dirigirá la conciencia de reyes y magnates; el pintor de paredes corregirá á Murillo; cualquiera albañil arrojará á Herrera del templo de la inmortalidad; Nelson y Gravina cederán cortésmente el puesto á un pescador de ostras. ¿Qué decís de una mascarada de esta especie? ¿No es verdad que presentaría el golpe de vista más delicioso, más raro y atrevido? Pues si por muy poco dinero y hasta de balde queréis disfrutar de tan curioso espectáculo, no tenéis más que trasladaros al teatro de la política. Tiene ésta también sus prácticos ó romancistas, gente por lo comun cilleresca y oficinesca; pero mientras que en medicina y en la teología, en las bellas artes y en la ciencia naval el mero práctico suele contentarse con el detalle y la ejecución, sin aspirar á dirigir, y mucho menos á dictar leyes, fórmulas ó reglas generales, en política sucede lo contrario, y es que á menudo el romancista hace burla del doctor, y el albañil del arquitecto.

Ponganme un jovencuelo que á los veinte años, y hallándose provisto de la gran ciencia de leer y escribir, entró en una oficina del Estado por gracia y querer de algún amigo influyente. No quiero suponerle de esos que hacen la carrera por intrigas: vaya todo por sus pasos contados, de meritório á escribiente, de escribiente á auxiliar, de auxiliar á oficial de secretaría, y luego á jefe de sección, director y subsecretario. ¿En qué ha empleado su vida este hombre? Lo más florido de la vida, que es la juventud, edad propia para el estudio y para formar y madurar el juicio, lo habrá pasado nuestro héroe, sumando, restando y multiplicando, copiando ó extractando leyes, decretos, reales órdenes y reglamentos; aclarando textos dudosos, poniendo notas marginales y echando rúbricas, firmas y medias firmas. Que esto sea muy bueno, muy útil y

hasta necesario no lo pongo un momento en duda; pero entiendo que todo ello no pasa de ser *letra muerta*, porque, en nuestra existencia de movimiento y progreso, no veo *mas letra viva* que la creación, la originalidad, los pensamientos levantados, los inventos, las innovaciones saludables y en una palabra, la iniciativa. Ya llegó á ministro el mozo en cuestión, deja ya de ser instrumento para convertirse en agente: adios copias y extractos porque es hora de aconsejar, de dirigir y de tener ideas propias sobre algo que al público interese. Acercaos á él; proponedle alguna empresa de mediana gravedad; habladle de principios y de doctrinas; de reformas y novedades: citadle textos, autoridades y ejemplos de otros países. Trabajo perdido: tened por seguro que os contestará con una piadosa sonrisa en los labios, que él no necesita teorías porque ante todo es *hombre práctico*, y en tantos años de oficina ha podido penetrarse de la esterilidad de ciertas doctrinas.

(Se continuará)

Segun ofrecimos en nuestro número anterior: insertamos á continuación la correspondencia que ha publicado La Voz de Alentejo, periódico de Elvas, en que se llama la atención del director de la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real sobre ciertos hechos.

Sr. Redactor: desde que el gobierno portugués acordó la admisión de cereales por los puertos secos y mojados, la estación del Montijo es aquella donde más géneros se han espedido con dirección á Portugal. Yo y muchos compatriotas hemos hecho en este ramo grandes operaciones realizando compras considerables de cereales en el Montijo, La Puebla y Lobon.

Hoy, efecto de tamaña exportación, encuéntrase ya el trigo en aquellos pueblos, más caros. En consecuencia, en este viaje tuve que ir para adquirir granos á otros puntos, como son Mérida y Don Benito.

Lo que observé en el servicio de estas dos estaciones, y que es lo mismo que se practica en la de Badajoz, demuestra evidentemente que en la estación del camino de hierro que existe en el Montijo, se burlan de los expendedores ó que no pertenece esta á la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz.

En las estaciones de Badajoz, Mérida y Don Benito, hay mozos para cargar los géneros que cualquier espedidor presente en el embarcadero.

En la estación del Montijo, que ella solo esporta más géneros que todas las otras, tienen los pobres portugueses, así como yo, que pagar jornaleros para poner los sacos dentro de los wa-

gonos. Despues no hay en esta estación ni un guarda para las mercancías.

Llamamos por lo tanto sobre este punto, la atención del Sr. Director de la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, á fin de que dé prontas providencias, determinando que haya cargadores ó compañía de braceros en la estación del Montijo.

De lo contrario, no dejaremos de clamar bien alto hasta que se haga justicia; ó si no, que se diga que esa estación no pertenece á la misma compañía, y si pertenece, que lo que en ella se ejecuta con respecto al cargamento de las mercancías, es completamente un fraude á los espedidores.

### Un portugués.

#### Montijo.

Se asegura que por la Dirección general de Beneficencia, se ha dispuesto que el Director de los establecimientos del ramo en esta capital, Sr. Rodríguez, continúe desempeñando por ahora su cargo.

Se ha pedido á los empleados de todas clases sus hojas de servicios.

De seguro que en ningún país sucede respecto á las hojas de servicios lo que pasa en España. Con gran frecuencia, se las están reclamando á los empleados, y es bien seguro que algunos, es decir, los que hayan servido 10 ó 12 años, habrán dado 15 ó 20 hojas; pero esto no es obstáculo para que se les deje cesantes apenas ocurre un cambio de Ministerio.

Hace 4 días, un joven de esta capital, tenía una escopeta en la mano, que segun se dice estaba cargando; de pronto, no sabemos si por falta de precaución ó por otra causa, salió el tiro, que fué á herir gravemente á otro joven que se encontraba en compañía de aquel, y que murió á las pocas horas. Acerca de este desgraciado suceso, se instruyen diligencias.

### Ya tenemos una nueva guerra.

El almirante Pareja, jefe de la escuadra del Pacífico, la ha declarado á la república de Chile.

Como de ordinario, la Inglaterra trabaja para crearnos dificultades en este asunto.

Prescindiendo de si ha habido ó no razones suficientes para aquella declaración belicosa, no podemos menos de manifestar, cuánto nos repugna el proceder del gobierno británico, que se ha conducido de una manera vergonzosa, propia solo de una nación débil, en sus cuestiones con los Estados Unidos, y que quiere mezclarse en todas las nuestras, por creer que no tenemos gran importancia.

La gran parada que debió tener lugar en esta Capital el día 19, se sus-

pendió, no sabemos si por haberse tenido noticia de la indisposición de S. M. la Reina.

La siguiente cuenta de un tabernero de Inglaterra remitida á un agente del partido conservador despues de unas elecciones, dá á conocer el carácter de los rubios hijos de la Gran Bretaña. He aquí la cuenta:

Pan, queso y vinagre para quitar la embriaguez á A... B..., elector conservador, que fué conducido en estado de embriaguez, por el candidato conservador W... á quien se encontró acostado en casa de Clark, en *Leon rojo*, 3 1/2 din.

Leemos en *La Bolsa*.

«En estos dias celebra frecuentes é importantes reuniones la junta que ha de preparar el proyecto para la fijación de los caminos de hierro de España. Una subcomision, compuesta de los Sres. Infante, Barzanallana, Coello, Castro, Page, Gándara y algun otro, está encargada de formular el informe que ha de acompañar al proyecto de ley llamado á ser discutido por las Cortes. Las cuestiones que mas interesan á las provincias de Granada, Jaen, Almería, Navarra, Estremadura y otras son debatidas en esta junta con una gran lucidez.»

Dice el *Eco del Pais*.

«Se ha puesto ya á la venta en las principales librerías el *Catálogo razonado y critico de los libros que tratan de Extremadura*, premiado por la Biblioteca nacional en certámen público é impreso de real orden. Esta obra que tanto honra á su autor el Sr. Barantes, como al pais que la ha inspirado, y que desde hoy tiene derecho á que no se le crea una región oscura y sin historia, forma un precioso tomo en fóllo y arroya viva luz sobre sucesos interesantísimos, entre los cuales llamarán de seguro la atención los documentos que se refieren á la escandalosa y hasta hoy desconocida herejía de los curas Alumbros de Llerena en el siglo XVI (de la cual acaso nos ocuparemos otro dia con mas detencion para probar á los neos que siempre han sido lo mismo) los documentos relativos á los estreños conquistadores de América, las genealogías de las familias ilustres de la provincia, y otros que nos falta espacio para reseñar. Tambien nos ha parecido muy curioso el *Apéndice* consagrado á los ferro-carriles, que contiene datos y noticias interesantísimas, así sobre la historia pública de estas grandes obras, como sobre la secreta, y las disensiones intestinas que han producido entre la Estremadura baja y la alta. Todos los estreños amantes de sus glorias, se apresurarán á adquirir este curioso libro, cuyo módico precio de 20 rs. está al alcance de la generalidad.»

Se asegura que en Escocia usan el siguiente medio para descubrir la existencia del tifus contagioso en los animales, antes de que esta enfermedad presente sintomas visibles. Encienden fuego de turba y se quemán en él raspaduras de cuero. Se acercan al fuego las reses, y las que están enfermas, sin que se noten todavia los sintomas, empiezan á toser y estornudar, dejando escapar por las narices una abundante supuración. Los animales que presentan estos sintomas se separan del resto del ganado, que ordinariamente queda preservado de la epidemia.

El dia 10 de Diciembre debe reunirse la Diputación provincial.

## COMUNICADOS.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE BADAJOZ.

Muy señor mio: Aunque soy poco aficionado á ocupar la prensa para cuestiones puramente personales, tengo hoy necesidad de hacerlo esplicando mi conducta como miembro del comité electoral de esta circunscripción, ya que figura mi nombre autorizando la candidatura que la mayoría de él acordó apoyar.

Nombrado mi íntimo amigo D. José Portillo por el comité del partido de Jerez de los Caballeros con facultades amplias para designar en esta capital un asociado, puesto que eran dos las personas que habian de representar cada partido judicial, me honró con su confianza, y por mas que deseaba no formar parte de aquella reunion, me decidió á aceptar, el haber llegado á entender que algunos individuos de los que formarían el comité, estaban decididos á admitir como representantes por aquel partido á personas enteramente estrañas, espulsando á los legítimamente nombrados. El deseo, pues, de correr la misma suerte que el comisionado que Jerez nombrara y el de corresponder á su confianza, fué la causa única de mi aceptación, y de mi asistencia al comité, toda vez que al fin, por causas que omito referir se admitió al Sr. Portillo, rechazándose, los que sin título pretendían ocupar su puesto.

Resuelto así el incidente sobre constitucion del comité, apenas se hubo reunido este, tuve el disgusto de ver confirmados todos los temores que ya de antemano me asaltaban.

Temia que la discusion en él no tuviera la amplitud necesaria; y con efecto, apenas se constituyó el comité, manifestó el Presidente que algun periódico habia publicado de cosecha propia una candidatura para esta circunscripción, y rogaba que sobre ella se discutiese lo menos posible, y se procediera á su votación; oido lo cual varios comisionados pidieron que desde luego se votara sin mas discutir.

Temia tambien que no se exigieran garantías en los candidatos que se aceptaran y así fué; ni se exigieron ni se quisieron oír las razones que esto aconsejaban, las cuales por cierto no debieron perder nunca de vista los comisionados, porque así correspondian á la confianza en ellos depositada.

Temia en fin, el que no se acordaran bases, antes de entrar en la cuestion principal; y tambien esto sucedió, siendo ello la causa de aparecer mi nombre autorizando la candidatura. Si bases se hubieran acordado y entre ellas figurara la de que la minoría habia de someterse á lo que la mayoría acordase, me hubiera retirado desde luego porque en aquellos momentos era ya público lo que se iba á decidir.

Por último, para que nada faltase, hasta tuve acasion de observar con sorpresa que algunos comisionados de los que en la víspera públicamente manifestaban que no votarían ni apoyarían algun candidato, fueron los primeros en proponerlo, defenderlo y apoyarlo; hecho que tendré presente para no prestarme en lo sucesivo á tomar parte en cuestiones políticas con los que así se han conducido.

Consignadas, pues estas manifestaciones sobre el origen de mi representación y sobre mi conducta en el comité, réstame solo añadir que si bien mi nombre se encuentra entre los que autorizan la candidatura que el mismo ha publicado, ni he estado ni estoy conforme con ella, por mas que la mayor parte de los individuos que contiene, de quienes soy amigo íntimo, pueden contar siempre con mi débil apoyo y mis simpatías.

Ruego á V. Sr. Director se sirva dar cabida en su apreciable periódico á las anteriores líneas, y por ello le quedará reconocido S. A. S. Q. B. S. M.,

JOSÉ CODES.

Badajoz 18 de Noviembre de 1865.

Señor Director de LA CRÓNICA de Badajoz.

Apreciable y distinguido Señor: haga V. el obsequio de insertar en su ilustrado periódico el adjunto comunicado en contestacion al que apareció en las columnas del número 128 correspondiente al 23 de Octubre.

Favor que no duda recibir sus afectuosos S. S. Q. S. M. B.—Gerónimo Llinas.—Ramon Fernandez Rreton.—Pedro Pato.—Andrés Gutierrez.

Villar del Rey 18 de Noviembre de 1865.

Con harta frecuencia en los tiempos que atravesamos, se ven lanzar á la prensa las pasiones que tienen origen en las malas artes puestas en juego; pocas empero pueden citarse, en que aparezcan tan manifiestas como en los comunicados del Sr. Don Antonio Rivero: en ellos preciso es faltar á la verdad, deponer el decoro, al dar cima á ese tejido de ruines venganzas. El, solo ha pensado en saciar sus odios, únicamente ha escuchado la voz de su corazón, que le demandaba venganza para aquellos que por no faltar á su conciencia no quisieron ser dóciles instrumentos de sus mal concebidas ambiciones.

El largo tiempo que hace ha salido al estadio de la prensa, su destreza en la redaccion, no le han servido para convencer siquier debilmente sea, á la opinion pública, de la justicia de sus comunicados: ellos son por sí tan débiles que no ha menester combatirlos para que por su base se desplomen.

Cinco meses, Señor Director, se han pasado desde que apareció el primer comunicado, cinco meses en que hemos despreciado esas diatribas, que mas que justicia y razon demostraban despecho; pero sus reincidencias nos ponen hoy en el imprescindible deber de salir ante la opinion pública, á ponernos frente á frente, á que en su supremo fallo ante la tierra, vea de qué parte ha estado la razon, la justicia y el derecho.

Don Antonio Rivero quiere hacer comparaciones, Don Antonio Rivero quiere que pongamos de paralelo nuestras vidas con la suya: sea en buen hora, pero tenga entendido que no le hemos provocado, pero que recogemos el guante que nos ha arrojado para en la contienda arrebatarle la bandera que en el alcázar de su tienda dice que hondea.

El, con un calor desmedido, con una irascibilidad estraordinaria, ha tratado de sacar partido de la cuestion de acotamientos, en la que el vecindario de Villar del Rey absolutamente ha fijado su vista.

Dicho señor y el Alcalde han querido presentarse como los fiscales de nuestras operaciones ante la propiedad particular. Las demasías del último, ya tuvieron la suficiente correccion, pues la autoridad superior altamente justa al par que previsora, comprendiendo cuan facil es desconceptuar este principio, cuando se traspasan los justos límites, no pudo menos de alzar las multas, que de una manera tan injusta habian sido impuestas al hombre que cumple con los deberes de todo buen ciudadano.

Sin embargo, Señor Director, el humanitario médico, aquel que ha privado por espacio de dilatados meses al pueblo que le vió nacer, del consuelo de un facultativo, se atreve á motejar de vándalo, de vecino mañoso, de moderno Creso el hombre que peca a la gran parte de las cargas de este pueblo, que tiene un nombre respetable y respetado, que pidió la vecindad reuniendo los requisitos que las leyes vigentes exigen, y que entró en este pueblo siendo propietario de la mitad de la dehesa del Campo. ¿Y quién se atreve á calificarlo? el señor D. Antonio Rivero, que su pasión le ciega haciendole olvidar por completo su historia, sus antecedentes, el nos lo ha exigido y preciso es selo recordemos, para que otro dia tenga presente las palabras de Jesucristo «qui sine peccato est vestrum primus in illam lapidem mitta» pues bien señor; D. Antonio

Rivero debe su vecindad á uno de sus ascendientes no español por cierto, sino de nacionalidad portuguesa, la adquirió presentándose un dia en este pueblo con una manta al hombro, y haciendose en él mas tarde rico, por medio de una ocupacion cuya base es la violacion de las leyes prohibitivas. Ya vé el público entero de quedienda manera hemos entrado y vivido en esta localidad, el uno haciendo lo que las leyes prohiben, y el otro ayudando como uno de los primeros contribuyentes á satisfacer las cargas del Estado, no traspasando nunca el límite de sus deberes.

¿Cuál señor, puede ser el origen de esta injusta agresion?

¿Qué motivos han dado á el señor Rivero, este y todos los que en sus escritos nos venos calificados tan duramente? Ni el mas insignificante dentro de los principios de razon y justicia de que tanto decanta el comunicante; pero si salimos de la esfera de accion de ellos y entramos en el terreno de las pasiones hijas como en un principio hemos dicho de las malas artes puestas en juego, le tiene, pero muy grande.

Pasmense nuestros lectores; preciso es arrancar el antifaz con que se cubren ciertos hombres; él nos ha provocado á que salgamos ante la opinion pública á decir la verdad, dejando á un lado las arterias, los engaños con que se pretende conquistar las simpatías de un vecindario á quien tan de veras aborrece el Sr. Rivero.

Las muchas veces que el pueblo de Villar del Rey, le ha visto presentarse ante la autoridad superior quejándose del municipio en masa, como sucedió en el memorable escrito de Noviembre del 62, en que se exigia á esta municipalidad el abono de cierta cantidad como médico titular (que dicho sea de paso es el origen de todos los comunicados) cuando no habia visitado los enfermos de esta poblacion, cuando no habia acudido al lecho del pobre ni aun por caridad á mitigar sus dolores y á enjugar sus lágrimas, este hombre su pasión le ciega de tal manera, que le arrastra á atacar rudamente calumniando é injuriando al mismo tiempo, á los que han consagrado la mayor parte de su vida en provecho de esta localidad, que han sido los primeros en presentarse en las calamidades que han afigido á este pueblo.

Pero no es un sentimiento noble y elevado el que ha inspirado al Sr. Rivero los comunicados que nuestros lectores habrán visto en *El Progreso de Extremadura* número 38 y en *LA CRÓNICA de Badajoz* número 128, el Sr. Rivero no ha conocido otro móvil mas que la conveniencia particular, esta se los ha inspirado, esta la que se los hace sostener de una manera tan ardiente y apasionada.

Todos sus desos están encaminados á que los pastos permanezcan en comunidad, y saben nuestros lectores por qué? no ciertamente; pero nosotros tenemos hoy el imprescindible deber de revelarlo. Pues bien, el Sr. Rivero siembra todas sus tierras; en esta época no tiene donde pastar sus ganados; por eso habla tan alto, por eso defiende con tanto calor la comunidad de pastos, por eso el pueblo de Villar del Rey que le conoce, no hace caso de sus palabras, porque tienen origen en el interés particular, porque el tiempo que él tiene sus tierras abiertas es insignificante para el que las tienen los demás; he aquí Sr. Director, la razon que tiene para oponerse á que los propietarios recobren todos los derechos; he aquí porque se dirige á ellos en el comunicado inserto en *LA CRÓNICA* de esa capital correspondiente al dia 23 de Octubre del presente año para que no vendan sus pastos, privándoles de esta manera de uno de los preciosos derechos que la ley concede á todo propietario.

Las anteriores verdades reconocidas universalmente por el vecindario de Villar del Rey, son la causa, de que hasta ahora no haya encontrado á sus palabras, otra contestacion por nuestra parte, que el mas solemne despre-

cio. Pero hoy mas que à destruir ese cúmulo de falsas versiones, de inexactitudes y miserias que resaltan sus comunicados, hemos salido à decir que cualesquier resolucion que elvecindario de Villar del Rey, hubiese dado à la cuestion de pastos, nos seria completamente indiferente.

Nosotros por nuestra parte, no hemos tratado ni con carácter público ni como particulares de imponer nuestra voluntad, nunca ni de ningun modo à este vecindario, respondiendole de esta manera à nuestros principios y à la tranquilidad de nuestra conciencia.

¿Puede el Sr. Rivero decir otro tanto? seguramente no: él ha sido el único móvil que nos hayamos encontrado tanto tiempo sin facultativo, que mitigara los dolores de los pacientes, él apenas tenia noticia de que esta municipalidad estaba en vias de contrato con cualesquier médico, se presentaba pintándole la poblacion en un estado, que ninguno queria aceptar, y todo esto lo verificaba, con el solemne propósito de ver si podía hacer suya la titular y volver à atender à este vecindario, como lo hizo en las anteriores veces y sobre todo en 1861, cuando se dijo, que en esa capital se daban algunos casos de cólera-morbo asiático, que huyó dejando solo y desatendido este vecindario, por si tan terrible calamidad le affigia.

Estos méritos, estos servicios, hablan muy alto para sus convecinos, que no podrán borrar tan pronto de su mente estos recuerdos; en él por desgracia no han visto jamás, una accion desinteresada hija de un noble sentimiento; en todo, señor Director, el señor don Antonio Rivero lleva una segunda intencion, envuelta siempre bajo ese manto, con que cubre sus articulos comunicados.

Pero es ya tarde; los propietarios de Villar del Rey le conocen, y al ver la penosa carga que dice sobre sus hombros ha echado, se pregunta ¿que nueva aspiracion desconocida de nosotros, traerá el señor Rivero? ya lo ven con toda claridad, la de sostener la comunidad de pastos, la de privarnos de los derechos de propietarios, la de destruir una de las mas grandes verdades de la ciencia económica à cuya sombra el trabajo, el comercio y la riqueza, adquieren nueva vida, viniendo à mejorar la situacion de las localidades.

Estas son las pretensiones del Señor Rivero que indignado al mismo tiempo de que los naturales de esta villa no hacen caso à sus palabras, hiere bautizando à unos con el título de pontífice, presentando à otros con el nombre de pandilla desprovista de razon, encaminada à ser vil instrumento de las exigencias, ora de unos, mas tarde de otros; sacando por último à esta controversia las cualidades físicas del Sr. D. Pedro Pato, al que tambien le imputa, ser el autor de la gestion para la venta de la dehesa del Campo. Frágil es la memoria del Sr. Rivero, pronto se borran de su mente los sucesos, cuando no recuerda que su señor padre, tenia convenido con algun otro vecino, la compra y reparto de esta dehesa. ¿Tan pronto se borran de su mente los acontecimientos, que no recuerda que en su casa fué donde se hicieron estas cuentas: que él mismo las hizo?

¿Pues entonces à qué imputar esto à el Señor Pedro Pato? ¿à que traer à esta cuestion las cualidades físicas? ¿à que hacer uso de insultos cuando nada sirven, cuando nada valen para demostrar la justicia de estos comunicados? Nuestro deber es no decir una palabra, no hacer un comentario siquiera débil sea, à estos argumentos indignos de cualesquier conciencia: la opinion pública juzga al que los usa, como lo habrá hecho con el Señor Rivero; los que le conocen dan à estas versiones el lugar debido y nosotros cumplimos con un deber de conciencia, manifestando à nuestros convecinos el objeto de los comunicados de este Señor.

Concluimos, Señor Director, creyendo haber demostrado cual es el origen de esa ilusoria cuestion que el Señor D. Antonio Rivero pinta en sus articulos comunicados, abrigamos tambien la esperanza de haber descrito el velo con que trata de cubrir sus ambiciones que son los únicos móviles que le inspiran ese cúmulo de enojosas diatribas; creemos tambien que los lectores de este comunicado quedarán completamente convencidos de que nuestros actos los hemos ejecutado siempre con arreglo à los estrictos principios de razon, de justicia y de derecho, que si la cuestion de acotamientos, ha sido mirada por nosotros bajo este ó el otro punto de vista, ha sido procurando mejorar del modo que

le sea posible la situacion de esta villa à la cual hemos consagrado y consagraremos en lo sucesivo el fruto de nuestras vigiliat y trabajos.—Gerónimo Llinas.—Pedro Pato.—Ramon Fernandez Breton.—Andrés Gutierrez.

## Variedades.

### LOS TRES VELOS.

#### EL VELO BLANCO.

(Quince años).

Te ví por primera vez,  
en un jardín, à la aurora,  
niña pura, encantadora,  
divina en tu sencillez.

Flotaba en mágico vuelo  
sobre tu frente ideal;  
de blanco y tenue cendal  
delicadísimo velo.

Reias... ¡risa gentil!  
un mayo la dibujó:  
de repente se llevó  
tu velo el aura sutil.

Vaga, alegre, sin pesar,  
ni temor por su destino,  
proseguistes tu camino  
entre rosas y azahar.

¿Por qué le dejaste ir?  
¿Por qué seguiste avanzando?  
¿Te estaban quizá llamando  
las brumas del porvenir?

#### EL VELO VERDE.

(Veinte y cinco años.)

«Venga Champaña y Jeréz!»  
Era el grito de una orgía:  
y allí... ¡qué horror, alma mía!  
te ví la segunda vez.

Y de aquella adolescente  
en tu ser nada quedaba:  
ví... una ramera, que daba  
tósigo y lodo, impudente.

Nada hay ya que la recuerde;  
su sonrisa, es crispacion:  
aquel cendal, irrision:  
otro tiene; pero es verde.

¡Verdel color de esperanza  
para los puros amores;  
en ramerat, los dolores  
simboliza y la venganza.

Con gesto despreciativo  
un ébrio te lo arrancó...  
¡y tu risa lo aplaudió,  
dejándoselo cautivo!

¡Qué cuadro aquél! El cinismo,  
humo, luces, una mesa,  
y una muger hecha presa  
del vino y del idiotismo!

#### EL VELO NEGRO.

(Treinta y cinco años.)

#### III.

La hermana de Caridad,  
en esta sala sombría,  
me dijo que encontraría  
lo que buscaba... ¡es verdad!

Héla allí... sobre la piedra  
se percibe un bulto informe;  
será... siento un peso enorme,  
y el corazon se me arredra.

Valor, valor! quiero ver:  
afuera ese velo negro:  
¡es ella! muerta! me alegro;  
ya dejó de padecer.

¡Virgen, prostituta, muerta!  
deja que à tu lábio helado,  
robe un beso envenenado!  
Hermana, abridme la puerta!

#### EPÍLOGO.

Yo sus velos recogí:  
el blanco en una enramada:  
el verde, de una estocada:  
y el negro... se lo pedí.

Quiero que al morir, la mano  
que me asista en mi agonía,  
mi mandato deje, pia,  
cumplido, como cristiano.

Que ponga el blanco en mi frente;  
el verde à mis pies, hollado:  
y el negro en mi pecho helado:  
y si pregunta la gente,

Que le diga: «así se entierra,  
porque así fué su placer.  
«Son velos de la muger,  
«que fué su Dios en la tierra!

JUAN MANUEL MARIN.

—Estoy seguro de que así sucede; mas, sin embargo vos sabeis bien que no sois su amigo.

—Pero en fin ¿por qué?

—Porque vos sois Mr. el marqués de Stern y el Próspero Gobillou, plumagero.

—No está bien lo que acabais de decir, señorita, dijo Leoncio con un aire liberal y campechano.

—¿Cual es la causa?

—¿No es eso manifestar que el título que yo llevo me hace hacer soberbio, orgulloso, impertinente acaso?

—Ah! señor,.....

—Eso es creer que yo no sé rendir justicia à el honor, à la probidad de aquellos que no tienen un título semejante y eso casi me hace sentir el haber nacido en lo que se llama un rango elevado, como si nosotros no viviésemos en una época donde cada cual no vale mas que por su mérito y sus obras.

Ah! leon, querido leon! que habeis hecho de vuestra noble melena de gentil hombre?

Como! heos ahi pronunciando sentimentalmente frases de periódico ó de melodrama, y esto con un tono serio. ¿Donde están pues vuestros amigos para reírse de vos como vos os reíríais tambien de vos mismo si pudierais veros?

Pero he aquí que vos tomais la cosa en serio, porque Elisa os responde con tono afectuoso.

—Yo os doy gracias en nombre de Próspero por lo

so mercader replicó sin dejar de comer.

—¿No es verdad, señorita Elisa que vuestra madre tiene razon y que los hombres no son muy galantes? He aquí à dos caballeros al lado de una linda muger y no encuentran otra cosa mejor que hablar de caña dulce en vez de decirle frases que la agraden. Y esto en míes disculpable... un papa.. yo he olvidado todo eso; pero el señor que es un jóven debe tener mucho que contar.

«Encuentra pues frases agradables, animal» se dijo à sí mismo Leoncio que no sabiendo que decir y viendo que la jóven hacia una mueca desdeñosa acabó por ofrecerla de beber.

Elisa aceptó, le dió las gracias y la conversacion no fué mas lejos.

Vamos, se dijo el leon, yo me vuelvo bestia como un guijarro. Apostaria que el señor Tirlot obraria mejor que yo.

Entonces hizo un esfuerzo desesperado, pero de los mas vulgares.—Le fué preciso hablar de si mismo para que se ocupasen de él.

Verdaderamente señorita—dijo—que soy bien desgraciado.

—¿Por que, señor?

—Porque dos veces solamente he tenido el honor de veros, y sin embargo ya os he disgustado tres ó cuatro.

—A mí? dijo Elisa con aire asombrado.

A UNA... HERMOSA.

Ay! Tomasa, Tomasita,  
la del cabello castaño  
la de boca cual espuerta,  
la de la nariz de á palmo:  
la de orejas á lo Midas,  
la de los ojos de gato,  
la de los dientes ebúrneos,  
la de color de gitano:  
tú á quien el mundo contempla  
con admiración y pismo  
y al verte andar te saluda  
llamándote marimacho,  
á ti, humilde, reverente,  
llego y te digo: te amo.  
¿Por qué? Lo vas á saber  
en menos que pia un gallo.  
Tú, que al espejo habrás visto  
la verdad de este retrato,  
que, si de contornos duro,  
de parecido es exacto,  
sabrás que eres, Tomasita,  
la cera *éfigie*, del Diabolo;  
y a más, cual la araña, pobre,  
porque nada falta al cuadro.  
Ahora bien; yo, echando cuentas  
acá á solas con mi sayo  
dijeme; á tal criatura  
de fijo nadie ha llegado;  
y al oír mi voz meliflua  
y la verdad de mi canto,  
como cae la viuda tórtola  
herida de un saetazo,  
así ella cae á mis pies  
amorosa murmurando  
«gracias, gracias, caballero.  
¡Valgame Dios, y qué hallazgo!»  
Y yo creo en tus palabras,  
como en Jesus el cristiano,  
que no me engañas seguro;  
y tranquilo y sosegado  
gozo de tu amor, Tomasa,  
por los años de los años,  
pues no habrá quien me dispute  
el favor de un espantajo.  
Cansado de calabazas  
y mas cansado de engaños,  
que es la cosecha que coge  
quien busca dinero, O palmo...  
á ti recurro por fea;  
quiere me tú por lo franco.

La araña y la mosca.—Una mosca im-  
prudente,—volando cierto dia—con insulsa  
alegría,—se engolfó neciamente—por su falta  
de maña—en una telaraña.—Coartada de re-  
pente—no se dió por vencida la insolente,—  
antes por el contrario vanidosa—dijo con  
voz altiva y empachosa.—«Mullida cama ofre-  
ce esta menguada—en holanda de testura de-  
licada,—do me columpio en alas de la brisa  
—llena de gozo y plácida sonrisa.—Cuando  
así razonaba—la mosquilla ruin no calculaba  
—que con rostro severo—la zancuda dejando  
el agujero,—á paso muy quedito—embargaría  
de su garganta el grito,—clamando ater-  
radoro.—«¡Ven imprudente ahora—vichuelo  
vanidoso,—á turbar de potentes el reposo!—  
Así diciendo—con feroz presteza—al insecto  
dejó sin la cabeza.—El cuento al vagabundo,

al vanidoso,—comprende y al cobarde jactan-  
cioso,—que iusulta con torpeza al hombre  
fuerte—trayendo sobre sí segura muerte.

En Florencia, dice un periódico, que  
hay un hospicio para los gatos.  
—Si España pudiera mandar algunos!  
¿Qué uñas, qué uñas!

En el espejo de Laura  
se miraba doña Mónica  
y al contemplarse tan fea  
esclamaba con voz sorda:  
¡qué malos son los espejos  
que usan las niñas de ahora.

Similes.—¿En qué se parecen los eclipses  
al amor de las mujeres?—En que duran poco.  
¿Y una iglesia á un buque?—En que tiene  
velas.

¿Y un periódico al Congreso?—En que tie-  
ne columnas.  
¿Y el cólera al ejército?—En que ataca.

EPIGRAMA.

Pesaroso aunque sumiso  
á casa de una vecina  
maldiciendo el compromiso  
acompañaba Narciso  
á la fea Marcelina.  
—Y qué noche tan oscura,  
dijo Marcelina, está;  
caballero, ¿voy segura?  
Y él respondió con dulzura;  
sí, como con su mamá.

MORALEJAS.

Por leer una proclama á voz en grito,  
en la cárcel soplaron á Juanito;  
y porque comentándola le hallaron,  
sin piedad por la calle lo azotaron.  
Esto prueba, lector, con evidencia,  
que no saber leer es una ciencia

Un cazador limpiando la escopeta  
se tragó la baqueta  
y á la noche siguiente  
la lavó su muger con aguardiente.  
Suceden ciertas cosas en la vida  
que no son mas que entrada por salida.

Serenata.—En la noche del 20, fué obs-  
equiado la Señora del Excmo. Sr. Capitan ge-  
neral de este distrito, con una brillante se-  
renata.

La música de Cantabria, encargada de la  
ejecucion, se lució como de costumbre, to-  
cando escogidas piezas.

¿Siguen las lechuzas?—Los faroles del  
alumbrado público, no llenan su objeto las  
horas que debieran, teniendo en cuenta la  
cantidad de aceite que se facilita para cada  
uno.

Lo que nos choca (y á V. no le choca tam-  
bien Sr. Alcalde?) es que algunos faroles se  
apaguen dos horas antes que otros.

Al Sr. Alcalde.—¿Por qué no se obliga  
á los dueños de las casas en construccion, ó  
en que se hacen reparos importantes á que  
pongan un forol encendido por supuesto  
durante las noches?

Advertimos á la autoridad á quien van di-  
rigidas estas líneas, que el propietario de  
una casa calle del Granado que hoy se es-  
tá reedificando, ha tenido durante muchos dias,  
colgado de un clavo, un farol, que ninguna  
noche encendia.

¿Si querria dar un camelo á los dependien-  
tes de la autoridad?

Reunion.—En la seccion correspondiente  
verán anunciada nuestros lectores la reu-  
nion del partido democrático de esta capi-  
tal, que tendrá lugar el dia 26 en el liceo  
de artesanos.

ANUNCIOS.

El partido democrático de Badajoz,  
descando orillar ciertas dificultades y  
constituirse definitivamente, ha delibe-  
rado, con anuencia y consentimien-  
to de la Autoridad Superior de esta  
provincia, celebrar una reunion pú-  
blica en el Liceo artístico de esta capi-  
tal, el domingo próximo 26 del que  
rige, á las 3 de la tarde. Probablemen-  
te será presidido el acto por un delega-  
do del comité central.

FOTOGRAFIA MADRILEÑA.

A cargo del pintor y fotógrafo, An-  
gulo y compañía.

A nuestra llegada, hace tiempo, di-  
jimos al público las ventajas de nues-  
tros retratos, á lo que hoy pode-  
mos añadir, tenemos demostrado lo que  
ofrecimos como podrá enterarse el  
que guste favorecer nuestro labora-  
torio en donde verá una crecida colec-  
cion de retratos conocidos de esta  
ciudad.

Aunque esté nublado se retrata de  
8 de la mañana á 4 de la tarde.

Se dan tres targetas por 20 rs. y las  
demás copias á 4 rs., el que quiera re-  
tratarse en dos distintas posiciones, es-  
to es, en busto, y cuerpo entero, se le  
dán 6 targetas de 2 retratos en 3 tipos  
diferentes, por 36 rs.

Advertimos que en la próxima sema-  
na nos ausentamos de esta capital.

REALIZACION DE LOS SIGUIENTES

Artículos de Quincalla y Bisuteria.  
Calle de la Sal núm. 30.  
Cubiertos de metal blanco, legili-

mos, cuchillos, cucharones, navajas,  
cortaplumas, ligeras, estuches para  
costuras y navajas para afeitar, salva-  
barros, espolines, peines de marfil y  
de Milan, batidores varias clases, tin-  
teros de bolsillo, sacataponos, estereós-  
copos con vistas, dominós, lamparillas  
ó mariposas de noche, plumas irglie-  
sas, candeleros, cajas para rapé, sus-  
pensorios, viverones ingleses, lapice-  
ros, pipas y boquillas para fumar,  
relojes despertadores, medidas métri-  
cas, brochas para afeitar, cintos para  
dinero, carteras, petacas, libros de  
memoria, portamonedas, fosforeros,  
bolsas de mano y viaje, socos de no-  
che, albums, marcos para retrato, y  
linternas de bolsillo.

Bisuteria.

Cadenas, ganchos y diges para re-  
loj, alfileres para Señora, y corbata,  
sortijas de oro y dublé, pendientes,  
agujones, imperdibles, pulseras, guar-  
dapelos y medallones para retrato, me-  
dallas con cristales, cruces, pendientes,  
jemelos y guardapelos de cristal, ca-  
denas de acero, collares, cadenas cor-  
tas y largas, peinelas, agujonos, cin-  
turonos, pulseras y cruces de azabache,  
broches para capa, frascos para viaje,  
y teteras.

Objetivos dobles, para retratos y  
vistas, de media placa, con tres dia-  
framas.

EL CIELO EN 1867.

Calendario de Joaquin Yagüe, cono-  
cido por el antiguo y primitivo Zara-  
gozano: Se vende á 3, 6, 8 y 12 cuar-  
tos-uno; libreria de D. Joaquin Fonse-  
ca, Padres 28 escuela de párvulos.

AZABACHE LEGITIMO.

Hay surtido de cadenas para Sras. y  
caballeros, y otros adornos, así como  
tambien, batidores y peines de varias  
clases, carteras, petacas, portamo-  
nedas, y cubiertos de metal blanco le-  
gítimo. Se vende en la realizacion de  
quincalla y bisuteria calle de la Sal nú-  
mero 30.

Por todo lo no firmado,

El Editor responsable,

Antonio Marquez y Prado.

Imp. de Arteaga y compañía

Magdalena, 3.

—A vos, si; primero esta mañana llegando de-  
masiado tarde: en la alcaldía no quitándome el  
guante; aqui acaso—añadió el marqués ba-  
jando la voz—viniendo demasiado pronto.... y.....

—(El noble leon sin embargo de no haber que-  
rido obrar esta vez, maliciosamente, habia triunfa-  
do. Elisa comprendió en efecto lo que aquel queria  
decir.)

—Y.... dijo la jóven mirándole.

—Y, añadió Leoncio con semblante alegre, ro-  
bando el sitio al señor Tirlot.

Elisa se ruborizó, pero sonriéndose.

XI.

En primer lugar, Elisa habia adivinado la ver-  
dad, verdad que le halagaba: despues, el marqués  
por estar cerca de ella habia ejecutado una travesura  
de escolar, y esto le halagaba tambien; pero esta  
vez habia motivo para asustarse porque ¿con qué  
objeto el elegante marqués se habia acercado á  
ella?.... La sonrisa que habia empezado á vagar en  
sus lábios desapareció inmediatamente para dar lu-  
gar á una gran turbacion.

Elisa era demasiado inocente para pensar en  
proyectos de seduccion, pero en su calidad de ple-  
beya y estando en frente de un elegante, no pudo  
menos de decirse. «El marqués se quiere burlar de  
mi» y adoptó un aire de gazmoña.

—Veis—dijo Leoncio—como os he disgustado?

—¿Por qué Dios mio? Me era igual que vos ó  
el señor Tirlot estuviesen á mi lado.

Leoncio hizo una mueca (la comparacion era  
demasiado cruel) y replicó con bastante imper-  
tinencia.

—No lo creo.

—Ah! dijo Elisa, quien creyó que estas frases  
eran hijas de la fatidad.

—Si, dijo Leoncio yo creo que vos hubieseis pre-  
ferido al señor Tirlot.

Elisa no respondió.

—¿Es pariente nuestro?

—No.

—¿Lo es de Próspero?

—Si.

—Tanto mejor, dijo Leoncio, habrá compensacion  
y se perdonará á Próspero la sustitucion de su amigo  
Tirlot por su amigo Sterný.

—Oh, contestó Elisa, vos no sois amigo de Prós-  
pero.

—¿Que no? Y por qué?—Yo le aprecio mucho.

—Eso no importa.

—Yo estoy dispuesto á hacerle cualquier ser-  
vicio.

—No lo dude, pero no es esto lo que quiero  
decir.

—Y yo creo que Próspero tiene tambien por mi  
mucho afecto.